

P. Jaime García Agudín, S. I.

(La Coruña 29/10/1933 – Salamanca 05/03/2017)

Unos y otros nos han ido diciendo todo esto.

1. Comunidad de jesuitas de A Coruña.

1º.

Fui compañero del P. Agudín en el Terceronado de Auriesville -USA, enviados allí por el P. Tejerina.. Y, entre muchas anécdotas que nos tocó convivir, hay una especialmente relevante para describir su forma espontánea de estar y servir a los demás.

Tenia ganas Jaime de llegar a España con un carnet de conducir made in USA para lucir su buen hacer en carretera. Fui compañero de sus entrenamientos por las pistas heladas de aquel invierno. Y, al fin, un día, después de múltiples entrenamientos, llegamos al Centro de la Policía de Tráfico, donde, supuestamente, iba a realizar las pruebas de su examen de conductor. El poli era alto, lleno de arreos, sombrero, pistolón y caballo. Se bajó de su montura. Se introdujo en el coche de Agudo. Sacó un libretón y no sé qué anotaba porque yo, naturalmente, me quedé fuera observando.

Pasó un tiempo y otro tiempo, un minuto y algo más pasó. El policía impertérrito, seguía anotando. Y Jaime intentando arrancar el automático, pero nada de nada se movía. Miraba al poli, el poli lo miraba a él. Tres minutos se fueron ya. Y yo, desesperado: ¡Este sheriff se lo carga!

Pero no. El tal poli lo miró fijamente y se compadeció de él. - I am spanish, de España, decía el sj. - El sheriff: ¿Es automático, no? - Agudo: Sí, pero no funciona. - El sheriff: ¿Qué tal si le pone las llaves?... Agudo, tan nervioso por aprobar, lo movía todo, pero llevaba las llaves en el bolsillo... Al fin, con sonrisa indulgente, el poli lo aprobó y nos vinimos a la casa del Terceronado, ambos encantados.

Después, cada domingo, encontramos al tal poli que venía a la misa con toda su familia. Agudo se desbordaba en atenciones. Se hicieron grandes amigos y le abrió la puerta de familias necesitadas, inmigrantes, hospitales. Desde entonces, el gran coche automático de Agudo tuvo siempre las llaves puestas y sus ruedas ocupadas jamás se detuvieron buscando a alguien a quien servir. Fue lo suyo. Y ya nunca se paró. DEP, y no te olvides de las llaves: el Cielo tiene muchas puertas.

2º.

Sabes que no es fácil definir a Agudín.

Muy sensible a los problemas sociales, no dudaba en jugarlo todo a favor de quien consideraba necesitado.

De hecho tuvo muchos contactos con personas marginadas, buscando de entre su mundo de relaciones las ayudas posibles: trabajo, asistencia médica... Por esta su sensibilidad se sentía muy a gusto en Radio ECCA

Procuró que se contratara a Manolo para limpiar la iglesia, dada su mucha necesidad. Su disposición en esta línea, a veces radical, lo llevó a dificultades con algunos miembros de la Compañía, a la que amaba de corazón, pero sin renunciar a su espíritu crítico, como creo (?) le sucedió en alguna ocasión en Santa María del Mar.

Fiel a sus amistades, se desvivía por ellas si lo necesitaban.

3º.

Mucho de su trabajo lo realizó en los Centros Educativos en los que trabajó (Universidad Laboral de Gijón, Colegio del Apóstol en Vigo y Colegio Santa María del Mar en A Coruña) y, en el Centro Fonseca de A Coruña, a través del Secretariado Oscar Romero, y de un Voluntariado que funcionó los años que estuvo bajo su dirección.

En todos los escenarios de su trabajo su preocupación predominante era descubrir, acercarse y atender a los más necesitados, en todos los sentidos de la palabra. Buscándolos y animando a los jóvenes con los que trataba a preocuparse, ante todo, de ellos y de su situación.

2. Radio ECCA. Una vida en docencia.

A los 83 años falleció Jaime García Agudín, el pasado domingo 5 de marzo, en Salamanca.

El padre jesuita dedicó gran parte de su vida a la docencia, que ejerció en diversas instituciones de la Compañía de Jesús. Su dedicación a Galicia fue especialmente fecunda.

Su participación en ECCA (enseñanza de adultos) como director fue fundamental para implicar a esta entidad en los procesos de lucha contra la exclusión social mediante la educación.

Como fruto de la dedicación de García Agudín, consiguió la implantación de Radio ECCA en el territorio gallego y convirtió la institución en un referente para la formación de adultos, hechos que fueron reconocidos con la medalla de Bronce de Galicia.

Cuántas personas trabajaron a su lado han destacado su cercanía, su capacidad de acogida y su manera tan especial en que transmitir tanto su fe como su cariño por quienes compartieron con él algún momento de su vida.

Radio ECCA Galicia, institución vinculada a la Compañía de Jesús desde su fundación, “vive con reconocimiento la desaparición del padre García Agudín”, dicen desde esta entidad.

“A partir de su trabajo y el de sus equipos, ECCA Galicia continúa siendo un instrumento eficaz para la formación de personas adultas y, especialmente para los grupos sociales sometidos a exclusión”, añaden.

3. Funeral del Superior de Salamanca. Teodoro García Estalayo.

Queridos compañeros jesuitas, querido Fernando, (Ana M.^a y M.^a Jesús unidas en la oración desde Galicia). Gracias por vuestra presencia en esta despedida que quiere ser oración agradecida por la vida del P. Agudín.

Dos viajes hice con Jaime en este último año; y ambos me hablan de su vida. Creo recordar que llevé a Jaime, hasta Zamora, en su última o penúltima visita a Coruña.

A Coruña marco su vida; nacimiento, juventud, destino durante 19 años en la Compañía. Allí estaban sus raíces, sus amistades, sus apostolados. A ella volvía con gusto. Quiero recordar también sus 10 años en la Universidad Laboral de Gijón, o sus 14 años en Vigo. Salamanca-Zamora es un viaje breve..., como breve ha sido el tiempo transcurrido desde la aparición del tumor hasta el final.

Esta última etapa ha sido breve. Jaime tuvo muy claro, desde el primer momento, que el final se acercaba. Lo vivió con lucidez. Y lo vivió, sobre todo, con paz y serenidad. No mostró miedo a la muerte. Se enfrentó a ella mirándola cara a cara, y hasta con humor:

- “Qué buen color tienes”, le dijo, hace un par de semanas, el médico al visitarle.
- «Ya ves, al llegar allá arriba voy a dar la nota; todos blancos y paliduchos, y yo entrando con la cara sonrojada», fue su respuesta.

- «Esto es el final». «Y después de esto, ¿qué me espera?», se decía a sí mismo. Parecía querer llevar las riendas, controlar la nueva situación a la que se enfrentaba.

Aparecido el tumor, manifestaba su deseo de hacer algo:

- «Qué me operen. Sé que puede haber complicaciones. ¡No importa! Asumo los riesgos. Si he de morir... ¡pues ya está!». Pero, las posibilidades de cualquier tratamiento se fueron cerrando:

- La intervención quirúrgica deseada no fue posible. Había otros órganos afectados. Los médicos renunciaron al no poder doblegar el mal.

- La quimio no es viable. El riñón, con una deficiencia crónica, no lo soportaría.

- Un tratamiento farmacológico “light” iniciado, provoca dificultades cerebro/ vasculares.

- «Pero, ¿es que no vamos a poder hacer nada?», preguntaba. Se resistía a verse debilitándose, ir empeorando de día en día, sin hacer nada para impedirlo. «Que me hagan algo, por favor. Me resisto a verme morir, sin hacer nada para impedirlo». ¡Jaime amaba la vida! Reclamaba hacer algo. Aquí viene el segundo viaje:

Pedir una segunda opinión en Madrid. Vio los cielos abiertos cuando se determinó poner un *stent* que posibilitara ingerir alimentos. La intervención no produjo los beneficios esperados. Se veía cada vez peor. No podía comer, y bien sabía él lo que se seguía. Pese a la adversidad, en todo momento conservó la calma y la paz, los dolores estuvieron controlados, se mantuvo tranquilo...

Se muere como se ha vivido. La fe profunda, arraigada... produce sus frutos. La fe ayuda a reconocer nuestros límites. La esperanza creyente hace que encajemos los golpes que nos llegan. Vivir con fe es aceptar las gracias que esta vida nos otorga, y saber posicionarse cuando aparece la enfermedad, el dolor y el final del camino.

Entre sus pertenencias un cruceiro; lo vi sobre la mesilla y en la estantería. Cruz presente en muchos cruces de caminos y en muchas encrucijadas de nuestra existencia. Saber encajarlas, saber aceptarlas es de sabios. Y Jaime demostró, en su final, una sabiduría de aceptación y agradecimiento por lo que ha sido su vida, y su entrega al Señor, que está más allá de nuestras debilidades y limitaciones. Vivir la vida. Entregarla por una causa. Saber morir. Todo con paz. *“En la vida y en la muerte somos del Señor”*.

Recibió con agrado y consolación la Unción de Enfermos el 11 de febrero. La esperaba, y estuvo en primera fila. Era muy consciente de que el final estaba cercano. Se iba despidiendo de unos de otros. A todos nos impresionaba la paz y serenidad con la que lo transmitía. Se le quería y se dejaba querer. Fernando, pudisteis disfrutar de su compañía la semana pasada.

“Vosotros estad como los que aguardan a que su Señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame”, escuchábamos en el Evangelio. Jaime esperó. *“Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela”*. Jaime esperaba, sentía ya cercano el encuentro. Jaime estaba preparado.

Los últimos días pedía tener encendida la radio. Le gustaba escuchar música clásica. Le hacía sentirse tranquilo y sereno. En la madrugada de ayer, tras fallecer, apagué la radio que le había acompañado, hasta su último momento. Las palabras de la primera lectura se hacen realidad en Jaime: *“¡Dichosos ya los muertos que mueren en el Señor!... que descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan”*. Descansa en paz Jaime.

4. Su hermano Fernando también nos dijo. Adición familiar al currículo de Jaime.

1. Un aspecto de interés se refiere lógicamente al entorno familiar y a su preparación “escolar”.

Se trata de una familia de clase media típica de la España de los años 40, sometida a las limitaciones de la postguerra en el terreno económico y en el de la educación. Las primeras no fueron especialmente perversas, por cuanto alimentaron un clima de sobriedad y de austeridad que fomentó las ideas de esfuerzo y solidaridad con “los de abajo”, directrices del trabajo, las amistades, el ansia de un futuro mejor.

Por el contrario, no cabe hablar de especiales condiciones *religiosas*, también por el refrán paterno de que “antes es la obligación que la devoción”. En el caso de Jaime, podría subrayarse su educación en un Centro laico como fue la Escuela de Comercio de A Coruña, de manera que en el pivote de su etapa escolar no cabe pensar en apoyo alguno para su vocación religiosa.

Por el contrario, parece decisiva su importante vinculación con las Congregaciones Marianas, singularmente con la de San Luis y San Estanislao que funcionaba en la calle Juana de Vega, aneja a la Iglesia de los Jesuitas. Allí, más que en cualquier otro sitio, se forjó la vocación religiosa de varios muchachos de La Coruña de entonces, cuando no existía el Colegio ni otros ámbitos donde sembrar las vocaciones.

2. Con una clara decisión juvenil de ingresar en la Compañía de Jesús, superó dificultades de comprensión familiar y marchó al Noviciado de Salamanca con la conciencia de que obviamente era “para siempre”. En aquella época no había amanecido el Concilio y la formación seguía las viejas costumbres y la paciencia de San Ignacio con los jóvenes candidatos.

Ya en el sacerdocio, manifestó siempre docilidad y fidelidad a los Superiores, comenzando con su etapa en la Universidad Laboral que le facilitó multitud de relaciones con los estudiantes-trabajadores. Discreto y servicial, prestó su servicio donde lo enviaron, creemos que con alguna preferencia para América Latina donde se cocía la teología de la liberación. Y luego, cerca del final, regresó a nuestra tierra, donde asistió a su madre y le acompañaron jóvenes del Voluntariado y laicos de su Comunidad en el copioso mundo de la familia jesuítica gallega.

5. Jesús de Nazareth también le dijo, al recibirlo ahora en su nueva vida, hace unos días.

Muchas gracias, Jaime, porque durante algunos años, en A Coruña hubo una persona enferma, a la que tú, también enfermo, fuiste muchas veces a visitar, a acompañar, a tranquilizar, a animar, a estar con ella para que la vida le mereciese un poquito más la pena. Gracias, Jaime, porque siempre lo que has hecho con esa persona lo has hecho conmigo.

Y en otra ocasión te volcaste ayudando a una pareja que perdió todos sus recursos y su negocio y tú les acompañaste, les brindaste soluciones y pudieron sobrevivir. Y lo que hiciste con ellos conmigo lo hiciste.

Y no sigo la lista porque ha sido una de tus características: la de acercarte a los pobres, a los desgraciados, a los despreciados, a los desesperados y has animado a tantos otros a que hiciesen lo mismo que tú. Lo que has hecho por cada uno de ellos lo he recibido yo como hecho por mí. Gracias por haber elegido amar entregando vida y la vida a los demás.

Joaquín M.^a García de Dios, SJ
La Coruña, 16.03.2017